

lo que te sujetaba a la vida, ligero como un pétalo de rosa, pequeño como la púa con la que arrancabas desconsue- los, despedidas y pérdidas a esas seis cuerdas entre las que habías vivido y cantado a quemarropa, amado con ale- vosía, y escrito con premedita- ción como si fueras todavía un poeta recién casado.

Decía Antonio que estudia- ba de aprendiz, pero cuando dejó Nacha se convirtió en maestro, en un cantautor que le tomó el pulso, con sus ma- nos nerviosas, con sus dedos de guitarrista delicado, sutil, desconsolado, a una carrera más o menos en solitario, en la que volvió a escribir cancio- nes de las que ya no se hacen, o cada vez se hacen menos: «Se dejaba llevar por ti», «El sitio de mi recreo», «Lo mejor de nuestra vida», «Esperando nada», «Tesoros», «Ángel de Orión».

Antonio sabía que la vida era un momento en una agenda (siempre nos temim- os un aciago día como éste, como ayer, marcado en rojo), una décima de segun- do más para ver cómo espacio y tiempo juegan al ajedrez, y cómo tus canciones, entonces y ahora, y por su- puesto para siempre, volve- rán a darnos jaque mate.

Sabino Méndez



INDEPENDENCIA Y SINGULARIDAD

Como compañero de gene- ración sé que, inevitable- mente, una de las interroga- ciones estos días a raíz de la muerte de Antonio Vega será sobre la llamativa lista de caí- dos prematuros de los 80. Pero yo, aún entendiendo la cu- riosidad, como admirador y cómplice intento siempre res- ponde con otros matices. Ya muy joven, coincidí con Na- cha Pop tocando en la Manga del Mar Menor. Allí hablamos de una pasión común. Tanto Antonio, como yo, como su primo Nacho, admirábamos hasta el delirio a un músico inglés llamado Graham Parker y su grupo de ensueño: The Rumour. El guitarrista de ese grupo, Brinsley Schwartz, era un ejemplo de todo lo que queríamos ser, mucho más versátil, dotado, imaginativo, detallista y artesano que Kno-

pler o The Edge. Antonio se reveló con los años como ese tipo de guitarrista preciso, emotivo, que compone con detalle sus canciones y las inter- preta con sensibilidad. Traba- jaba sus temas como dicen que Jane Austen construía sus libros: puliendo y retocan- do a la manera de los artesa- nos que fabrican las perlas. Muchos años después, Mi- guel Erentxun y Diego Vasallo de Duncan Dhu (otros dos compañeros de generación, admiradores también de Brinsley Schwartz) grabaron en Londres con su colabora- ción. Su sorpresa fue mayús- cula cuando descubrieron que Schwartz, lejos de los fo- cos y la fama completaba su sueldo reparando y poniendo a punto guitarras en el taller de una de las principales tien- das de guitarras de la capital inglesa. Lo hacía para poder tocar en sus ratos libres tan sólo la música que quería.

Ésas, y no otras, fueron las actitudes que nos motivaron y nos sirvieron de estímulo; lue- go, cada uno resolvió su vida civil como pudo. Pero no debe- mos olvidar que esa línea de rabiosa independencia, de sin- gularidad individual, seguirá por siempre, generación tras generación de artistas por más años que pasen.

La Asamblea Francesa aprueba los cortes en internet

JUAN PEDRO QUIÑONERO

CORRESPONSAL

PARÍS. Tras un largo año de controversias de todo tipo, la Asamblea Nacional aprobó ayer por 296 votos a favor y 233 en contra, el proyecto de Ley contra la «piratería» en internet, que prevé una «respon- sa graduada» que pudiera cul- minar con el corte de la línea. El proyecto de Ley todavía debe ser aprobado por el Senado, para tener definitivamente luz verde. Sin embargo, la oposición socialista ha previs- to un recurso ante el Consejo Constitucional, que todavía tardará uno o dos meses antes de dictar sentencia. En caso afirmativo, la futura Ley pu- diera entrar en vigor dentro de unos meses.

El proyecto de Ley regulan- do la difusión y protección de los derechos de autor en inter- net (Ley Hadopi) ha dividido profundamente a toda la clase política. Artistas, autores y di- rectores de cine han criticado duramente a la oposición socia- lista, contraria a la regulación prevista por la Ley. Por su parte, Nicolas Sarkozy se ha visto forzado a imponer una cierta disciplina entre los diputados de centro y derecha, ellos mis- mos divididos sobre la Ley.

La Ley Hadopi prevé la crea- ción de una Alta Autoridad con capacidad jurídica para impo- ner las sanciones y vigilar la evolución de los problemas de fondo. La Ley anuncia una «res- puesta graduada», en cuatro tiempos: 1. Confirmación que un internauta viola los dere- chos de autor de un artista o creador. 2. Una comisión espe- cial anuncia al internauta, vía correo electrónico, que está vio- lando la Ley. 3. Seis meses des- pués, el internauta volverá a re- cibir un «segundo aviso» con carta recomendada. 4. La Comi- sión de la Alta Autoridad orde- na el corte del servicio internet del internauta «pirata»...

La Ley prevé que los provee- dores de internet deberán «vigi- lar» las «buenas prácticas» de sus clientes, quienes, tras el corte de la línea, todavía pudieran ser castigados con multas de relativa importancia.

El proyecto de Ley ha susci- tado tensiones políticas y cultu- rales de fondo. La ministra de cultura amenazó con dimitir, si no se aprobaba. Los especia- listas en internet estiman que el proyecto «es arcaico y viejo antes de ponerse en práctica».

El mundo de la música y el de la política destacan su contribución al pop español

M. de la F.

MADRID. A primera hora de la mañana nos partió un rayo. Un rayo que no vino precedi- do de truenos, sino del susur- rar de un sms: ha muerto Antonio. **Basilio Martí**, teclista, amigo, escudero, salvocon- ducto en esta vida de Antonio en los últimos años, apenas podía hablar. Pronto, muchos móviles, empezaron a estar desconectados o fuera de su cobertura. Sus amigos, sus co- legas de escenario, no sabían, no podían costestar. **José María Granados**, compañero de quinta, voz cantante de Ma- má, estaba «hecho una mier- da». **Marta Sánchez**, lamenta- ba la «pérdida de un genio», **Luis Cobos** recordaba «a un icono de la música pop», y artis- tas de las nuevas hornadas también tenían sus palabras para Antonio Vega. Como **Ton- txu**, que señalaba: «Pensá- bamos que Antonio era inmortal, pero se nos ha ido». Mien- tras que **Ismael Serrano** subra-



Nacha Pop en una imagen de los ochenta

yaba «el vuelo poético de su música».

El mundo de la política no fue ajeno a la conmoción. La ministra de Cultura, **Ángeles González-Sinde**, hablaba de «una persona capital de la cultura española y de una pérdi- da terrible», en tanto que el lí- der del PP, **Mariano Rajoy**, en-

viaba ayer un telegrama a la familia en el que elogiaba la «excelente contribución a la música pop» del artista.

La capilla ardiente del mú- sico se instalará hoy a las 13 horas en la sede madrileña de la SGAE. Vega será enterrado mañana en el cementerio de La Almudena.